



En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres en que podamos ser salvos" (Hechos 4:12)

JESÚS, LA VID VERDADERA

Autor Alberto Prokopchuk

Lectura bíblica: Juan 15:1-8

El pueblo de Israel fue comparado a una viña plantada por Dios. En Isaías 5:1-4 dice "Ahora cantaré por mi amado el cantar de mi amado a su viña. Tenía mi amado una viña en una ladera fértil. La había cercado y despedregado y plantado de vides escogidas; había edificado en medio de ella una torre y hecho también en ella un lagar; y esperaba que diese uvas, y dio uvas silvestres. Ahora, pues, vecinos de Jerusalén y varones de Judá, juzgad ahora ente mí y mi viña. ¿Qué más se podía hacer a mi viña, que yo no haya hecho en ella? ¿Cómo esperando yo que diese uvas, ha dado uvas silvestres?" Y más adelante añade "Ciertamente la viña de Jehová de los ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá planta deliciosa suya. Esperaba juicio, y he aquí vileza; justicia y he aquí clamor" (v.7)

De manera similar, la iglesia fue comparada a una viña de acuerdo a las palabras de Jesús en Mateo 20:1 "Porque el reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió por la mañana a contratar obreros para su viña." y también por la alusión que hace el apóstol Pablo a la iglesia como si fuera una viña en 1 Corintios 9:7 "... ¿Quién planta viña y no come de su fruto?...", dado que él mismo plantó esa iglesia como si fuera un viñedo.

Pero de pronto Jesús cambia la imagen de un viñedo que contiene muchas vides en la imagen de una sola vid, diciendo "Yo soy la vid verdadera"



Jesús podría haber dicho simplemente "Yo soy la vid", pero añadió la palabra "verdadera" ¿Por qué? ¿Qué quiso decir?



Porque Jesús no es parte de un viñedo, donde otras vides pueden competir con él. Él es único, él es "la vid", no "una vid entre muchas", y no es una vid ficticia, sino verdadera. Cuando afirmó "Yo soy la vid verdadera" quiso decir que con él todo es tan verdadero como lo que ocurre con una vid real. Algo verdadero es aquello que se ajusta a la verdad, que es real, que tiene existencia, que es realmente lo que parece o que dice que es, que es auténtico o genuino. Por lo tanto, Jesús es como la vid auténtica y real, de la cual brotan las ramas o pámpanos, y de las ramas salen las hojas y las yemas, de ellas los racimos de uvas, que es el fruto final, para mostrarnos que de él, es decir, de Jesús, fluye la vida, se desarrolla el crecimiento y se producen los frutos. Otras personas no pueden producir lo que produce Jesús, no pueden generar lo que genera Jesús, ni pueden dar fruto como lo hacen todos los que están unidos a Cristo. Por todo esto Jesús es la vid verdadera.



¿Qué otras cosas descubrimos en el texto de Juan 15:1-8?



1. **Descubrimos que Dios nos cuida.** Jesús dijo “Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el labrador”. El labrador es el viñador o el cultivador que se ocupa de arar, sembrar o plantar, regar, abonar para que la tierra sea más productiva y defender sus cultivos de las plagas. El labrador sabe que la vid necesita luz y una buena aireación, que necesita diferentes cantidades de agua según la época del año. Sabe además que la vid necesita de un tutor o apoyo para crecer y extenderse. El labrador sabe cuidar a la vid con las diferentes podas: (1) La poda de formación, cuando la planta es joven, para dar a la vid la forma que quiere, entre los primeros 3 o 4 años y (2) La poda de fructificación para que disfrute mejor de la luz, del aire y produzca mejores racimos. En definitiva es el que cuida la vid de la cual formamos parte si estamos unidos a Jesucristo, porque Jesucristo es la vid y nosotros, los que hemos creído somos sus ramas, es decir, sus pámpanos.
2. **Descubrimos el valor de la limpieza.** “Todo pámpano (o rama) que en mí no lleva fruto, lo quitaré; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiaré, para que lleve más fruto. Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado” (Juan 15:2-3) Como un buen viñador, Dios observa si las ramas tienen el brote del racimo. Si la rama no produce racimos, las quita para que las ramas que producen tengan más savia. Y las que producen las limpia para que sean aún más productivas, es decir, “para que lleve más fruto”. Este proceso de limpieza se produce por medio de la Palabra de Dios a la cual nos exponemos cuando asistimos a las reuniones de la iglesia y cuando meditamos en ella todos los días. Así que la limpieza sirve o se valora porque contribuye al crecimiento y multiplicación de frutos.
3. **Descubrimos el poder de la permanencia.** “Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer.” (Juan 15:4-5) Permanecer es estar en un lugar o quedarse por mucho tiempo, es persistir y conservarse en el mismo estado con el paso de los días, meses o años. Cuando recibimos a Cristo nos unimos con él. El permanece en nosotros y nosotros en él y llegamos a ser como la rama que sale de la vid, se nutre de la vid, crece por la vid y produce por medio de la vid. Cuando uno recibe a Cristo entra en un proceso de cambios en todos los órdenes de su vida, porque la vida de Cristo en uno hace que uno quiera servir a Dios y a sus hermanos, hace que uno quiera orar y aprender más de Dios. La vida de Cristo en nosotros hace que hagamos su voluntad, que le agradeamos y nos apartemos del pecado. La vida de Cristo en nosotros hace que seamos más generosos, más bondadosos, más pacientes y más productivos. Por eso Jesús dijo “el que permanece en mí y yo en él, éste lleva mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer. El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano (como una rama) y se secará, y los recogen, y los echan en el fuego y arden” (v.6) En otras palabras: O permanecemos en Cristo produciendo frutos o nos alejamos para secarnos. De aquí proviene la importancia y el poder de la permanencia.
4. **Descubrimos el poder de la oración en la permanencia.** “Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho”. Aquí podríamos subrayar y remarcar la palabra “todo”, “pedid TODO lo que queréis, y os será hecho” dentro de la permanencia en Cristo y dentro de las palabras de Cristo. Porque tendremos la mente de Cristo, el pensamiento de Cristo, el sentir de Cristo y nuestras peticiones estarán enmarcadas dentro de la voluntad de Dios. Y si después de orar no recibimos lo que hemos pedido, debemos repasar nuestro estado en Cristo, si

estamos permaneciendo en Cristo y en sus palabras, porque claramente nos dijo “si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan todo lo que quieran y les será dado” En Cristo encontramos la paz en medio de la tormenta. En Cristo nos postramos y decimos “tu voluntad sea hecha”, en Cristo recibimos nuevas fuerzas y en él comenzamos de nuevo.

5. Descubrimos cómo glorificar a Dios y cómo ser discípulos.

“En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos”. Glorificar a Dios no consiste solamente en decir “Gloria a Dios” sino en producir mucho fruto, es decir, resultados concretos, acciones completas, tareas realizadas, producción abundante, cambios positivos visibles, generosidad evidente, acciones de amor, de fe, de gozo, paz, paciencia, bondad, mansedumbre y dominio propio, que surgen naturalmente por la comunión y permanencia en Cristo, no por obligación o por presión externa. Y los frutos deben ser abundantes tanto para glorificar a Dios como para convertirnos en discípulos de Cristo.

Cuando alguien recibe a Jesucristo instantáneamente llega a formar parte de Cristo, quien es la vid verdadera, y el que lo recibe surge de él como surge el pámpano de la vid para crecer y dar fruto en abundancia. Cuando alguien recibe a Cristo, realmente está en él, como dice 1 Juan 5:20 “Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna.”

¿Quieres recibir a Jesucristo?



(Testimonio de conversión del facilitador o de algún miembro del grupo. También podría recurrir a la lectura de algunas conversiones notables en Internet, para mostrar cómo Dios ha bendecido sus vidas)



ORACIÓN: Señor Jesús, te recibo en mi corazón porque he creído en ti y en tu palabra y porque quiero permanecer en ti como la rama que permanece en la vid y da fruto en abundancia. Amén.

Información para compartir Mes de septiembre

Sábado 2 al viernes 8 de septiembre atienden el templo zona Cristo Salvador
 Domingo 3 Santa Cena en Templo Central, Ensenada Centro y Villa San Carlos
 Sábado 9 al viernes 15 de septiembre atienden el templo zona Cristo Rey de Gracia
 Domingo 10 Santa Cena en Villa Arguello, Punta Lara Centro, El Carmen
 Lunes 11 19 hs. Reunión de pastores Zona Este en Hernández calle 508 e/30 y 131
 Sábado 16 al viernes 22 de septiembre atienden el templo Zona Fortaleza
 Domingo 17 Santa Cena en Villa Paula y Villa Zula
 Sábado 23 al viernes 29 de septiembre atienden el templo zona Ensamble
Viernes 29 al domingo 24 Campaña Evangelística en Villa San Carlos y Berisso Centro

PREDICADORES MES DE SEPTIEMBRE

Fecha	SABADO P. Lara Costanera Hora: 18.00	Templo Central Hora: 10.00	Villa Paula Hora: 10.00	Punta Lara Centro Hora: 10.00	El Carmen Hora: 10.00	Villa Arguello Hora: 17.00	Villa Paula II Hora: 17.30	Villa San Carlos Hora: 17.30	Villa Zula Hora: 19.00	Ensenada Hora: 19.00	Templo Central Hora: 20.00
10/09	Ricardo Córdoba	Pastor	Ricardo Córdoba	Santa Cena Oscar GH	Santa Cena María Ant	Santa Cena Elisabet	Leo Jara	Norma Juárez	Edelio	Pastor	Ana María
17/09	Pastor	Oscar GH	Santa Cena Elisabet	Luis Ameri	Pastor	Alicia Córdoba	Santa Cena Ana María	Marisa Quiroz	Santa Cena Elisabet	Cesar Gatti	Pastor
24/09	Oscar GH	Susana Quaini	Matías Gatti	Ana María V.	Bernabé	Ariel Chamorro	Pedro Gauto	Elisabet	Ricardo Córdoba	Elisabet	Oscar GH

INSTRUCCIONES PARA EL FACILITADOR

Todos los que enseñan, instruyen y predicán la Palabra de Dios se convierten en colaboradores de Dios en la labranza de la vid. Por eso Pablo escribió en 1 Corintios 3:9: “Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios,”. Por lo tanto, debes saber que, aparte de ser un pámpano que ha surgido de Cristo y que debes permanecer en Cristo para llevar mucho fruto, eres un colaborador de Dios para cultivar las vidas de los que el Señor puso a tu cuidado, es decir, tu propio grupo.

Lo importante es el fruto. Todo se enfoca en el fruto. Todo el trabajo, el cuidado, el riego, el abono, la poda, la protección, todo, absolutamente todo apunta al fruto. El labrador trabaja para participar del fruto, la vid existe para producir fruto y los pámpanos permanecerán en la vid solamente si llevan fruto. Así que no tenemos otra opción sino concentrarnos en los frutos, tanto en nuestra propia vida como en la vida de los demás, para los cuales somos colaboradores de Dios, nuestro Labrador.

¿Qué frutos debemos producir y colaborar con Dios para que también los demás los produzcan? En la Biblia encontramos éstos frutos:

1. **Frutos de arrepentimiento.** Mateo 3:8 “Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento,” Un fruto de arrepentimiento es dejar de hacer algo malo que antes hacía. Por ejemplo, en Efesios 4:28 “El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad.”
2. **Fruto de santificación.** Romanos 6:22 “Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna” El fruto aquí es una nueva vida en Cristo, porque al creer uno ha sido liberado del pecado, y al ser liberados del pecado nos convertimos en siervos de Dios, y como resultado llevamos una vida limpia, tenemos como fruto la santificación.
3. **Fruto de ofrendas.** Romanos 15:28 “Así que, cuando haya concluido esto, y les haya entregado este FRUTO, pasaré entre vosotros rumbo a España.” Aquí Pablo se estaba refiriendo a las ofrendas a las que llama “fruto”. Para Pablo lo que uno ofrenda es también un fruto. Si estamos unidos a Cristo, si permanecemos en él, es inevitable que demos mucho fruto.
4. **Fruto de la evangelización.** Romanos 16:5 “Saludad también a la iglesia de su casa. Saludad a Epeneto, amado mío, que es el primer fruto de Acaya para Cristo.” Para Pablo cada persona que aceptaba a Cristo y se bautizaba era un fruto para Dios. Por eso Epeneto fue su primer fruto, al ser la primera persona que recibió a Cristo cuando estaba en Acaya.
5. **Fruto del Espíritu.** Gálatas 5:22 “Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza...”
6. **Fruto de solidaridad.** Tito 3:14 “Y aprendan también los nuestros a ocuparse en buenas obras para los casos de necesidad, para que no sean sin fruto.”
7. **Fruto de alabanza.** Hebreos 13:15 “Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre.” Cuando agradecemos a Dios, cuando le cantamos de verdad, cuando hablamos del poder de su nombre, estamos dando fruto de alabanza.

Que todos estos frutos broten y surjan de tu vida, de tu grupo y de toda la iglesia como resultado de nuestra permanencia en Cristo y Cristo en nosotros, la Vid Verdadera.